

LA MELANCOLIA, LA CULPA Y LA FALTA.

FABIANA ALEJANDRA QUIGUA CÁRDENAS

LUZ KARIME AVIRAMA PÉREZ

DIRECTOR:

FRANCISCO JAVIER ROJAS MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE - INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO EN PSICOLOGÍA

PALMIRA

2015

LA MELANCOLIA, LA CULPA Y LA FALTA

FABIANA ALEJANDRA QUIGUA CARDENAS

LUZ KARIME AVIRAMA PEREZ

Trabajo de Grado como requisito para optar por el Título de psicólogo

DIRECTOR:

FRANCISCO JAVIER ROJAS MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE - INSTITUTO DE PSICOLOGÍA

TRABAJO DE GRADO EN PSICOLOGÍA

PALMIRA

2015

Director del Proyecto

Francisco Javier Rojas Martínez

Jurado

Andrés Martínez Pacheco

Jurado

Anthony Sampson

TABLA DE CONTENIDO

Índice de imágenes.....	6
Introducción.....	8
Problema de investigación.....	15
Objetivos.....	15
Justificación.....	16
Estructura.....	18
 Capítulo I: Revisión Histórica del Temperamento Melancólico.....	21
- Las ideas filosóficas en la génesis de la Melancolía.....	26
- La explicación teológica del termino melancolía, y su relación con la culpa en la Edad Media.....	36
- La Melancolía en las expresiones artísticas del Renacimiento.....	46
- Saturno el astro de Melancolía.....	48
- Alberto Durero; la genialidad en la melancolía.....	54
- Ilustraciones sobre el humor melancólico, autores y obras Renacentistas.....	57
 Capítulo II: Universo de la Melancólica Clínica.....	63
- Lo Culpabilizante en el Temperamento Melancólico.....	67
- Amor y la Manifestación Melancólica.....	68
- Relación particular con el objeto; amor y odio.....	69
- Relación entre el Duelo (Pérdida) y la Melancolía.....	71

- Depresión y Melancolía; fronteras difusas.....	74
- El Fetiche y su Relación con la Melancolía.....	75
- La Tristeza como Síntoma de la Melancolía.....	77
Capítulo III: Los Sentimientos de Culpa como Paradigma de una Tradición Cristiana en Occidente.....	79
- Thánatos y Eros; la vida impedida del melancólico, la salida suicida del Yo doliente.....	84
Conclusiones.....	89
Bibliografía.....	92

ÍNDICE DE IMÁGENES

Telémaco y Penélope frente al telar.....	21
Heracles con los leones Nemesicos (detalle de la cabeza de Heracles).....	22
Estela funeraria de Democlide.....	23
Ajax.....	24
Saturno por Hans Bandung.....	28
San Jerónimo.....	36
Juan el evangelista.....	37
San Antonio atormentado por demonios.....	45
Saturno por Francisco de Goya.....	49
Saturno devorando a uno de sus hijos.....	50
El hombre lobo.....	51
Melancolía I.....	54
Melancholia.....	57
Heráclito como Melancólico.....	58

Autorretrato. Alberto Durero.....	59
Melancolía por H. S. Beham.....	60
Melancolía (con la inscripción “terra”). Grabado de Cornelis.....	61
Nabucodonosor.....	62
Sin título (hombre gordo).....	63
El sillón gris.....	64
Anciano afligido.....	71
Vista de Dresden con Catedral y Palacio.....	74
El silencio.....	77
La muerte y la muchacha.....	84

INTRODUCCIÓN

LXXVI

SPLEEN (II)

“Yo tengo más recuerdos que si tuviera mil años.

Un gran mueble de cajones atiborrado de facturas,

De versos, de dulces esquelas, de procesos, de romances,

Con abundantes cabellos enredados en recibos,

Oculto menos secretos que mi triste cerebro.

Es una pirámide, una inmensa cueva,

Que contiene más muertos que la fosa común.

—Yo soy un cementerio aborrecido de la luna,

Donde, como remordimientos, se arrastran largos gusanos

Que se encarnizan siempre sobre mis muertos más queridos.

Yo soy un viejo gabinete lleno de rosas marchitas,

Donde yace toda una maraña de modas anticuadas,

Donde los pasteles plañideros y los pálidos Boucher,

Solos, exhalan el olor de un frasco destapado.

Nada iguala en longitud a las cojas jornadas,

Cuando bajo los pesados flecos de las nevadas épocas

El hastío, fruto de la melancólica incuria,

Adquiere las proporciones de la inmortalidad.

—Desde ya tú no eres más, ¡oh, materia viviente!

Que una peña rodeada de un vago espanto,

Adormecida en el fondo de un Sahara brumoso;

Una vieja esfinge ignorada del mundo indiferente,

Olvidada sobre el mapa, y cuyo humor huraño

No canta más que a los rayos del sol poniente”¹.

Las Flores Del Mal, Charles Baudelaire.

¹ Tomado de Charles Baudelaire, Las Flores del Mal. Poesía, Piezas Condenadas.

“Melancolía:

*Calle donde vivo, enfermedad incurable,
territorio donde crecen las más hermosas canciones,
los versos más exquisitos,
mejor que la tristeza, mejor que la alegría,
cerradura de la llave de los sueños,
hombro donde apoyar la cabeza, lágrima furtiva,
patria de don nadie, casa del viudo,
río de los que no saben nadar, [...]”
Yo y mis palabras, Joaquín Sabina.²*

La reflexión en torno de la melancolía suscita notables y variados intentos por descifrarla, describirla y documentarla, desde la filosofía de la antigua Grecia hasta nuestros días. Siendo este interés en el aspecto melancólico del ser humano tan antiguo como la misma elaboración metafísica que se preocupó por su nacimiento en los hombres y lo que significaba dentro de la vida de quien la llevaba a cuentas consigo.

Cada acercamiento y lugar que se daba para hablar sobre este estado, proporcionaba la construcción de una concepción de melancolía que luego sería retomada para ampliarla o replantearla, aunque no del todo se excluían los principios con los cuales había regido

² Fragmento tomado de “La melancolía en la obra de Joaquín Sabina” de Lola Pérez Costa.
Universidad de Alicante.

anteriormente; más bien cada momento histórico proporcionó y afianzó su descripción según la interpretación y la construcción de significados particulares de cada época. Surgieron dos ideas originales de la melancolía; una como enfermedad y la otra como temperamento. Klibansky, et al., (1991) p. 218.

Los intentos por comprender la naturaleza de los deseos y pulsiones en los hombres ocupó gran parte de los pensamientos en la Grecia antigua, se propuso de esta manera una doctrina de los temperamentos y los flujos corporales que determinaba y explicaba la razón del comportamiento humano, según la presencia mayor o menor de alguna sustancia en el cuerpo.

La razón de dichas explicaciones tiene su génesis en las propuestas de los filósofos naturalistas, quienes pretendían llegar a un consenso que uniera los elementos naturales y los signos que alojaban los variados temperamentos del hombre, en la construcción de perfiles con un cúmulo de atribuciones para describir las distintas personalidades. Por consiguiente se llegó a la definición de cuatro humores que estaban presentes en la condición humana; La Sangre, La Bilis Amarilla, La Bilis Negra y La Flema. Entonces estos cuatro humores entraron a definir y significar la existencia del mundo, el tiempo y la conducta de la humanidad como lo mencionan Klibansky, Panofsky y Saxl en su libro *Saturno y la Melancolía* (Capítulo I. La melancolía en la literatura fisiológica de la Antigüedad).

El concepto de simetría y armonía fue desarrollado en paralelo al de los cuatro humores y fue esta búsqueda de la fórmula específica y ecuánime la que justificó el desarrollo posterior de las explicaciones que relacionaban partes del cuerpo humano con la

segregación de las sustancias, donde la perfección simétrica entraría a jugar un papel importante en el equilibrio entre humores y los desequilibrios formarían la patología.

La Bilis Negra entro a definir el temperamento melancólico y así quedo instaurado y descrito el término, las causas y lo que propiciaba en el hombre. Más adelante Platón y Aristóteles entrarían a asociar dicha bilis negra con temperamentos propios de personas cultas y excelsas, que mostraban signos de altives en su inteligencia y dotes sobresalientes. El furor característico de la melancolía fue descrito por Platón como una particularidad ambivalente, ya que, aunque estaba presente en grandes hombres y los hacia férvidos en relación con el mundo también poseía un carácter de locura que instauraba en el sabio emociones y aflicciones dañinas.

Sin duda alguna el Problema XXX, 1 que fue atribuido a Aristóteles marca la pauta de la primera descripción clínica que se hace del término. Se instaura la noción que se venía trabajando, de que, los hombres desdichados con desenvoltura en las artes, la política, la poesía estaban bajo el influjo del temperamento melancólico. La melancolía también entra a ser la causante de los cambios abruptos en los estados de ánimo de quienes la padecen y a su vez se relacionan dichos cambios con las estaciones del año y las edades en el desarrollo humano. (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, cap. 1).

El estado melancólico vino a ser interpretado dentro de dos variantes que se sostienen en el tiempo hasta nuestros días; por un lado está la exaltación del sujeto melancólico propia en las expresiones artísticas y que hace sobresalir a los hombres en diferentes campos del conocimiento, que resulta de la descripción Aristotélica. Por el otro, se presenta la representación prearistotélica de un hombre exaltado pero también lleno de locura y

momentos de lúgubre relación con el mundo, que apaciguaba y disminuía las condiciones buenas que el temperamento melancólico pudiera traer a quien la padecía; entonces, la melancolía viene a considerarse como una enfermedad del ser.

Cuando nos detenemos en la Edad Media podemos ver que las dos vertientes de la definición clásica sobre la melancolía son tomadas en cuenta y organizadas según los pensamientos contemporáneos, aunque la prearistotélica prevalece por mucho más, dando cuenta de una interpretación del mundo particular; la relación del hombre con Dios vendría a formar parte de una descripción melancólica teologizada.

Aquí es importante detenernos y hacer hincapié en esta definición de melancolía que subyace al zeitgeist de la época, el hombre presenta doble relación con la deidad que desemboca en el momento melancólico; una hace referencia al ser melancólico en un estado de tristeza y desconsuelo por estar alejado del paraíso y el paso por este mundo se vuelve un calvario que debe de soportar antes de reunirse con su salvador, ejemplificando esto encontramos un texto de Santa Teresa que nos muestra claramente dicha relación:

*¡Ay que larga es esta vida! / ¡Qué duros estos destierros! / ¡Esta cárcel, estos hierros / en que el alma está metida! / Sólo esperar la salida me causa dolor tan fiero, / que me muero porque no muero. Santa Teresa de Jesús.*³

³ Ilustración de un escrito de Santa Teresa de Jesús que nos muestra una de las connotaciones melancólicas que se tenía en la edad media; el dolor por no reunirse con la Santidad y la vida como paso sufriente para limpiarse y alcanzar la muerte como auxilio.

La otra, plantea la relación del estado melancólico con la Culpa por el Pecado Original, dicho pecado es inherente a la condición humana y es adquirido desde que nacemos, por la falta y desobediencia que tiene Adán con los designios del Padre Supremo en la creación del universo.

Entonces vemos como la relación de la melancolía con la culpa ve su nacimiento en la explicación cristiana del mundo y la idea de pecado original. Pewzner (1999) mencionaba que los estudios que se han realizado desde una perspectiva antropológica, retomando las reflexiones e investigaciones clínicas en la descripción psicopatológica de la culpa (que es según el autor una constante en la indagación y la práctica clínica) no son vividos de la misma forma en otras culturas diferentes a la occidental, lo que nos da cuenta de la propiedad que imprimen los aspectos culturales en el hecho psicopatológico.

Los hechos culpabilizantes que se vivencian en el autoreproche del melancólico junto con la organización psíquica de la manifestación serán vistos a la luz de teóricos clínicos que nos brindaran una aproximación desde la Psicología y el Psicoanálisis al devenir melancólico, evidenciando las distintas maneras de concebir el sufrimiento melancólico.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué relación se establece entre el estado melancólico y la culpa en la cultura occidental?

OBJETIVOS

Objetivo General.

- Indagar sobre relaciones que se establecen entre la melancolía y la culpa en la cultura occidental.

Objetivos específicos.

- Caracterizar el concepto de la melancolía en la cultura occidental.
- Caracterizar el concepto de la culpa en la cultura occidental.
- Explorar el nacimiento y desarrollo histórico del concepto y en qué momento aparece la relación con la culpa.

JUSTIFICACIÓN

En nuestro trabajo de grado indagaremos acerca de la historia del término y su relación con los sistemas de significados culturales, para llegar a profundizar acerca de su manifestación en nuestra época contemporánea. Esta búsqueda exhaustiva nos dejará como producto un compendio teórico necesario para comprender las relaciones entre la melancolía y la culpa, heredera de una tradición occidental cristiana.

Aun en nuestros días el concepto de melancolía ha sido poco explorado y la bibliografía sobre esta noción se nutre desde diferentes campos; Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y Fritz Saxl en su libro *Saturno y la Melancolía* hacen una aproximación al concepto en relación a la historia y las artes visuales, donde retoman aspectos filosóficos, artísticos y literarios. Muchos libros u escritos, al igual que *Saturno y la Melancolía*, abordan el concepto y el sujeto melancólico sin ahondar en las características subjetivas y de organización que se presentan desde un punto de vista clínico, es aquí donde nace la inquietud de indagar sobre esta manifestación psíquica y recoger los distintos autores que plantean postulados sobre el estado Melancólico.

Sera de gran importancia para la Psicología entender la organización que se presenta en el sujeto melancólico, y generar nuevas aproximaciones que nos guíen en la búsqueda de su comprensión, ya que algunos autores han sentado las bases de dicha manifestación y será de futuros trabajos encontrar nuevos caminos en su teorización, análisis y escucha clínica.

Este trabajo servirá de soporte bibliográfico a investigaciones posteriores, forjando una visión amplia de la relación estrecha entre la melancolía y los sistemas de significados culturales con la culpa, y donde podemos evidenciar esos cambios en la cultura como cambios en los modos de pensar y vivir de las personas; lo concebido como normal o anormal y hasta qué punto se relaciona lo melancólico con lo religioso en las diferentes épocas que marcaron occidente.

ESTRUCTURA

Para el siguiente trabajo de indagación monográfica se llevara a cabo revisiones bibliográficas de diversos autores tales como; Klibansky, Panofsky, Saxl con Saturno y la Melancolía, Giorgio Agamben con su texto Estancias: la palabra y el fantasma en la cultura occidental, también; Pewzner Evelyne con El hombre culpable, La locura y la falta en Occidente, Sigmund Freud en Duelo y Melancolía, Julia Kristeva. Sol negro. Depresión y melancolía entre otros que permitan un soporte teórico sobre la Melancolía, acercándonos a dar respuesta sobre la pregunta de investigación.

Con este compendio de datos bibliográficos se puede generar una estructura acorde a nuestros objetivos de trabajo, que sea exhaustiva con los diferentes componentes del mismo, por consiguiente podemos referirnos a cuatro partes cruciales del desarrollo los cuales se mencionaran a continuación:

1. Revisión histórica

En este apartado se tendrá en cuenta el libro Saturno y la Melancolía de los autores Klibansky, Panofsky, Saxl que sin duda alguna es uno de los libros más completos y minuciosos para referirnos a todo el recorrido histórico de los términos junto con sus implicaciones culturales y sociales, brindando de esta manera la opción de vislumbrar los diferentes momentos históricos que acompañaron y moldearon el concepto melancolía y definieron de esta manera el sentimiento de culpa.

La revisión por momentos de la historia nos permitirá un avance importante en la apropiación de los conceptos, la definición de melancolía y culpa a través del tiempo y su relación inquebrantable, la influencia bilateral de la cultura y la sociedad en la definición de cada uno de ellos y las bases teóricas para definir los otros momentos de nuestra monografía.

2. *Conceptualización de la Melancolía.*

Haciendo un recorrido histórico del término y sus matices por los diferentes momentos podremos llegar a aproximarnos a una definición desde la Psicología, que nos muestra las características del melancólico y la relación que este entreteje con el mundo que lo rodea.

3. *Conceptualización de la culpa y su relación con el estado melancólico.*

Se teorizara la culpa en relación con la melancolía, y el desarrollo que se dio para llegar a esta relación; dado que los sentimientos de culpa son enlazados por determinada particularidad histórica que permitió establecer un vínculo entre ellos dos.

4. Conclusiones:

A manera de conclusión lograremos establecer las bases del postulado sobre la melancolía junto con su relación en la culpa y la importancia de la terapia clínica en la reorganización del sujeto melancólico, partiendo de lo planteado por Kristeva.

REVISIÓN HISTÓRICA DEL TEMPERAMENTO MELANCOLICO.



(Skyphos de terracota: Telémaco y Penélope frente al telar. Estilo Ático. Alrededor del 440, 435 a.C.)



(Heracles con los leones Nemesicos (detalle de la cabeza de Heracles). Templo de Zeus de Olimpia. Al redor del año 460 a.C. mármol.)



(Estela funeraria de Democlides. Estilo Ático. Primer cuarto del siglo IV a.C. mármol.)



Ajax. Obra romana. Principios del periodo augusto, oriente medio. Bronce. Colección George Ortiz.

Canto de la ebriedad.

¡Oh hombre! ¡Presta atención!

¿Qué dice la medianoche profunda?

“Yo dormía. Yo dormía,

“De un sueño profundo me desperté:

“El mundo es profundo,

“Y más profundo de cómo el día es pensado.

“Profundo es su dolor –,

“La delicia – más profunda aún que la pena.

“El dolor dice: ¡perece!

“¡Pero toda delicia quiere la eternidad –,

“– quiere la profunda, profunda eternidad!”⁴

Así habló Zaratustra, Friedrich Nietzsche.

⁴ Conclusión de Heidegger en su curso sobre los Grundbegriffe citado por Marc Richir en La Melancolía de los Filósofos.

Las ideas filosóficas en la génesis de la Melancolía.

Al inicio del libro Saturno y la Melancolía, (Klibansky, Panofsky y Saxl, 1991), mencionan que la palabra “Melancolía” actualmente nos enseña aspectos variados que van, desde una enfermedad mental, hasta una disposición propia y transitoria de la mente, que puede llevar conjuntamente dolor y depresión, pero también; puede ser simplemente un estado de nostalgia o preocupación.

La definición de salud como equilibrio de las distintas partes, constituye la base de una futura teoría de los humores, pensados desde la medicina empírica, a los que se irán asociando otros elementos, quedando así formada la teoría de los cuatro temperamentos. *“La melancolía, o la llamada bilis negra (del griego melas = negro, y xolias = humor) en su origen, hacía referencia a uno de los cuatro humores producidos por el cuerpo humano: sangre, bilis amarilla, flema y bilis negra”* Soro (2007) p.25. Cada uno de estos provocaba un temperamento particular con características específicas, que combinándose determinaban los estados de salud y enfermedad del cuerpo y el alma. Por consiguiente, un sujeto podía ser Sanguíneo, Colérico, Flemático o Melancólico, según el humor que dominara en su temperamento. Dichos temperamentos estaban también asociados a las edades en el desarrollo humano y las estaciones del año, así pues nos ilustran Klibansky, et al., (1991) con un esquema que distribuye los atributos de cada humor en los momentos de la vida y posteriormente será de gran influencia en la expresión artística de los cuadros que reflejan el estado melancólico:

1. *JUVENTUD=Primavera; cuerpo bien proporcionado, carácter equilibrado, complexión rubicunda (rubeique coloris); sanguínea.*
2. *EDAD VIRIL=Verano; cuerpo gallardo, carácter irascible, complexión amarilla (croceique coloris, critrinitas coloris), colérica.*
3. *MADUREZ= Otoño; cuerpo flaco, carácter sombrío, complexión oscura (luteique coloris, facies nigra); melancólica.*
4. *ANCIANIDAD= Invierno; cuerpo obeso, carácter letárgico, complexión pálida (pinguis facies, color albus); flemática.⁵*

En la siguiente ilustración de Durero se podrá apreciar algunos rasgos característicos de la concepción tradicionalista de la melancolía, en relación con lo anteriormente expuesto; como lo menciona Soro (2007), la avanzada edad, las venas prominentes, la barba descuidada, la extrema delgadez y el aspecto desaliñado p. 85.

⁵ Texto que nos ayuda a ilustrar las características agrupadas de los distintos humores; edad, estación del año, complexión corporal y humor.



(Saturno. Hans Bandung. 1516. Carboncillo y sanguina sobre papel marrón. En el Albertina de Viena.)

El termino melancolía, aparece en la literatura griega no medica, en Aristófanes y Sófocles, y a partir de ese momento hasta la actualidad, dicho termino irá adquiriendo diversos significados; tales significados, no van a estar en desacorde a su significado inicial; la aparición de uno nuevo, en un momento determinado, no lleva a la desaparición de otro más antiguo según lo mencionan (Klibansky, et al., (1991).

Según Vicente Domínguez García Actualmente el significado de Melancolía es el que está implicado en el uso común de “estar triste”. Son muchos los nombres que se pueden asociar a lo largo de la historia a la palabra “Melancolía” y que han sido desarrollados por algunos teóricos, como lo son: Hipócrates, Aristóteles, Celso, Avicena, Paracelso, Burton, Guillermo de Auvernia, Hugues de Fouilloi, Freud, entre otros. (Domínguez 1991).

Julio Romero nos dice que haciendo una retrospectiva podremos encontrar en Pitágoras, algún rastro de lo que luego será el temperamento melancólico, por lo cual es sin duda importante referirnos al origen de la doctrina del humoralismo. La estructuración pitagórica del mundo con arreglo al número, la simetría, la armonía, la importancia dada al número cuatro y el establecimiento de categorías tetrádicas para ordenar la realidad, llevando así a la expresión de las proporciones perfectas entre las partes o facultades que constituían la moral y estética son la base con la cual se partió para entender el origen del humor Romero (1993). “Les parecía estar gobernado por los cuatro principios, localizados respectivamente en el cerebro, el corazón, el ombligo y el falo. Hasta el alma se imagino después como un cuádruple, abarcando el intelecto, el entendimiento, la opinión y la percepción... los pitagóricos definían la salud como equilibrio de distintas cualidades, y la enfermedad como

predominio de una sola, concepto este que fue realmente decisivo para el humoralismo propiamente tal.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, P. 30).

Por consiguiente podemos entender que tan importante en términos de la salud era para los pitagóricos el equilibrio de las cualidades existentes en el cuerpo y como la enfermedad sería el predominio de una por encima de las otras (desequilibrio), esto será crucial para los nuevos pensamientos que surgían en torno al humoralismo, donde la idea de tétrada en la definición de salud vendría a complementarse junto con la idea de los humores procedente de la medicina empírica.

De esta manera los distintos humores fueron siendo clasificados como lo mencionamos anteriormente con referencia a lo expuesto por Klibansky, et al., (1991), algunos adquiriendo características patológicas marcadas, esto hizo que fueran objeto de estudios por ser particularmente inusuales y más aun por lo que se les atribuía, tal es el caso de la bilis negra “Humor Melancholicus” que producía el estado Melancólico en las personas. Se pensaba que dicha bilis negra era la responsable de cambios a nivel mental, dentro de los cuales se encontraban el miedo, la misantropía, la depresión y la “locura” en su estado más temible como algunos de los síntomas.

Un ejemplo de ello es lo que significaba para Platón la melancolía; locura afectiva que debilitaba la razón, la moral y la voluntad propia de la persona, (Klibansky, et al., (1991 p.40-41).

También encontraremos, la pregunta inicial Aristotélica, que tanta repercusión ha tenido en la historia, resume bien la novedad de su planteamiento: *“¿Por qué todos los hombres geniales en filosofía, política, poesía o en las artes son melancólicos, y algunos hasta tal*

punto que son afectados por enfermedades que se derivan de la bilis negra?" (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, p. 42). Sin embargo el problema XXX, 1 atribuido a Aristóteles, introduce en este camino un cambio muy importante, sus interpretaciones, sin dejar de lado la relación con la enfermedad, rodea al temperamento melancólico con cierta grandeza al relacionarlo con los héroes trágicos y hombres excepcionales:

“¿Por qué todos los que han sobresalido en la filosofía, la política, la poesía o las artes eran manifiestamente melancólicos, y algunos hasta el punto de padecer ataques causados por la bilis negra, como se dice de Heracles en los mitos heroicos? Pues al parecer tenía esta constitución (...) Esto indica su ataque de locura en el episodio de los niños, así como la erupción ulcerosa que tuvo antes de su desaparición en el monte Eta; pues esto en muchos es síntoma de bilis negra. También el lacedemonio Lisandro padeció úlceras semejantes antes de morir. Tenemos también las historias de Ajax y Belerofonte: el uno perdió totalmente el juicio, mientras que el otro buscaba por morada los lugares desiertos.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, Pgs. 42-43.)

En el Problema XX, 1 se sigue haciendo mención de la relación que existe entre la disposición melancólica y las virtudes de grandes hombres, quienes dominados por esta “constitución” padecen cierta especie de enfermedad sufriente:

“...Entre los héroes es evidente que muchos sufrieron de la misma manera, y entre los hombres de tiempos recientes Empédocles. Platón. Sócrates y muchos otros hombres famosos, así como la mayoría de los poetas. Pues muchas de esas personas

padecen trastornos de resultas de esta clase de mezcla en el cuerpo; algunas tienen sólo una clara tendencia natural a esas afecciones, pero, por decirlo brevemente, todas son, como ya se ha dicho, melancólicas por constitución.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, Pgs. 42-43.)

La melancolía, según Aristóteles, es efecto de abundancia de bilis negra en el cuerpo. Este humor se encuentra en todos los hombres sin que este se manifieste de un modo determinado, sin embargo; según lo que se argumenta en el problema XXX, 1 la melancolía puede alterarse debido a un problema digestivo o cambios espontáneos en el calor o el frío, o por un predominio del humor melancólico sobre los demás debido a algo constitutivo del sujeto. En el primer caso, aparecerán las llamadas enfermedades melancólicas tales como: epilepsia, parálisis, depresión, fobias y, en el segundo caso, el hombre melancólico por naturaleza.

Como lo explica el texto de Klibansky, et al., (1991), esto se produce debido a que la bilis negra posee algo que no se encuentra en los otros humores. Sucede algo similar a lo que ocurre cuando se ingiere vino, según la temperatura y la cantidad que se beba, Aristóteles observa diversos tipos de carácter; desde los silenciosos y taciturnos a los enloquecidos y violentos pasando por los elocuentes, charlatanes, llorones, besucones, exaltados y estúpidos, la bilis negra también engendra temperamentos naturales y durables correspondientes a las disposiciones transitorias que provoca el vino. (R. Klibansky, E. Panolsky y F. Saxl, 1991 p. 43-44.)

Cabe mencionar el énfasis que se hace entre la relación directa que tiene el vino y el apetito sexual, ya que este líquido llena de “aire” los órganos sexuales produciendo así excitación y lujuria, como el vino es relacionado con la melancolía, se establece también que las personas melancólicas son más lujuriosas que las demás. (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, Pgs. 45).

En el problema XXX, 1 se presenta diferentes relaciones y atribuciones al estado melancólico, que nos brindan una guía de síntomas, características y clases de personas que se forman por dicho temperamento, muchas de ellas son planteadas como afirmaciones del autor y otras cuantas como interrogantes y cuestiones sobre las relaciones existentes a partir del contacto del humor melancólico con el cuerpo.

Entre algunos de los interrogantes mencionados esta la relación de la melancolía y las enfermedades de la piel (problemas dermatológicos) que son planteados como síntomas visibles de las personas que han sobresalido en algún campo de la ciencia y el arte, los cuales son aquejados por la melancolía y al mismo tiempo presentando erupciones ulcerosas: “Heracles en los (Mitos) heroicos pues al parecer tenía esta constitución, por lo cual los antiguos llamaron (Enfermedad sagrada) a los trastornos epilépticos. Eso indica su ataque de locura en el episodio de los niños, así como la erupción ulcerosa que tuvo antes de su desaparición en el monte Eta; pues en muchos es síntoma de bilis negra. También el lacedemonio Lisandro padeció de úlceras semejantes antes de morir”. (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p.42).

Otra relación indiscutiblemente importante es la que se establece entre los cambios abruptos del estado de ánimo y la melancolía, “Al ser variable la acción de la bilis negra, son variables los melancólicos, porque la bilis negra se pone muy caliente y muy fría... eso hace que todas las personas melancólicas, sean personas fuera de lo común, no debido a la enfermedad, si no a su condición natural” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991, p 53). La inestabilidad de la bilis negra al ser esta caliente y fría y su fluctuación particular entre ambos estados, produce modificaciones de temperatura sobre el cuerpo, cambia de igual manera también el temperamento de los melancólicos, ya que esta irrigación de bilis negra va de un polo a otro en cuestión de poco tiempo, haciendo que dichas personas presenten características fuera de lo normal que se deben a su constitución natural.

Como se venía mencionando en el libro de Klibansky, et al., (1991), la bilis negra tiene dos características: Fría o Caliente. Las personas en las que predomina la bilis negra de carácter frío tienden a ser de constitución delicada, adormecidos, apacibles y con bastante lentitud ante su entorno, por otro lado, los que están regidos por la constitución caliente de la bilis negra son personas generalmente despiertas, eróticas, pasionales y de gran ánimo. Por consiguiente, podemos ver, como se forma el carácter del melancólico dependiendo de la cantidad y la procedencia de determinada bilis negra (fría o caliente), siendo por un lado muy retraídos y opacos, o todo lo opuesto, con relación a la cantidad de este humor presente en el cuerpo. “...la misma bilis negra podía con la misma facilidad ponerse muy caliente o muy fría; y gracias a esta ambivalencia termodinámica logra sus efectos en la formación del carácter.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 57).

En el sentido de Platón y Aristóteles la idea de melancolía refería a un componente clave propio de las personas dotadas de sabiduría, que en su perturbación y sobresalto intelectual se volvían propensas a prevalecer ante los otros, siendo “virtuosos”, dichas características fueron explicadas posteriormente como tintes de genialidad que develaban un aspecto oscuro y sombrío en el sujeto que lo poseía. Entonces vino a consolidarse la idea que había tenido su génesis muchísimo antes, la Melancolía y la Locura como hermanas inseparables, una aconteciendo a la otra. “La idea del furor como única base de los más altos dones creadores era platónica. El intento de colocar esa relación aceptada y misteriosa entre el genio y la locura...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 63).

Klibansky, et al., (1991), nos ilustran sobre los Estoicos, los cuales retomaron las ideas pre aristotélicas; donde la manifestación melancólica vuelve a verse como una enfermedad grave, caracterizada, como Cicerón la nombra “ceguera general de la mente” propia de un estado depresivo y que dejaba a la persona con muy pocas posibilidades de interactuar en su vida social y ocuparse de sí mismo: “...aparecía siempre como privilegio negativo del sabio. La melancolía como disposición dejó de ser requisito principal para la posesión de dones sobresalientes, pero como enfermedad siguió siendo el peligro principal para los que poseían dones sobresalientes” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 66).

La explicación Teológica del termino Melancolía, y su relación con la Culpa en la Edad Media.



(San Jerónimo. Gian Lorenzo Bernini. 1661-1663.)



(Juan el evangelista. Anónimo, en la zona de la Toscana. Alrededor 1220- 1230. Madera de álamo policromada. Museo Nacional de Moyen Age. Thermes de Cluny.)

“Dios me ha dado sin tasa
Melancolía en mi naturaleza.
Como la tierra frio y seco,
negro de piel y renqueante,
desabrido, ruin, ambicioso, taimado,
Hosco, astuto, falso y apocado.
No estimo a las mujeres ni la fama;
Saturno y el otoño tienen la culpa.”⁶

El desarrollo de la definición sobre melancolía en la Edad Media es mencionado por Klibansky, et al., (1991) p. 86 como la continuación de la idea que surgió antes de Aristóteles, la cual fue más aceptada por el pensamiento medieval ya que, como es bien sabido, la mayor característica de esta época histórica es la sumisión del hombre a la voz todopoderosa de Dios, entonces las ideas de Aristóteles fueron sostenidas con notables cambios o en su posterior desarrollo rechazadas.

Algunos autores hicieron énfasis en los postulados Aristotélicos, Alexander Neckam el primer autor que según Klibansky, et al., (1991) se remite a las ideas aristotélicas, incluso aun quedándose corto y sesgado, se remitió a relacionar la buena memoria y la astucia con la condición melancólica. Por otro lado los autores sostienen que Alberto Magno intento evocar lo planteado en el Problema XXX, 1 aunque también en el interés de alojar una

⁶ Leyenda del pliego de Zurich citado por (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 130).

descripción más emparejada con los pensamientos contemporáneos hizo una leve descripción de la melancolía y la relaciono en muy pocos casos con características excepcionales en los hombres.

Según menciona Kristeva (1997) en la edad media se teologizo la melancolía, autores como Dante (en el Infierno, canto III) teorizan la tristeza como perdida de la razón y pecado “muchedumbres doloridas que han perdido el don del entendimiento” ser melancólico significa no ir por el camino de Dios, ser ruin y mezquino “...los melancólicos forman una secta de mezquinos enfadados con Dios y con sus enemigos...” (Kristeva. 1997 p.13)

Por otro lado Guillermo de Auvernia en el siglo XIII propuso una visión aristotélica de la melancolía, aunque guiada y con fundamentos cristianos, propios de la moral de la época. Para él la melancolía actuaba en el hombre de manera tal que lo enaltecía en lo divino y lo alejaba de los placeres materiales; que a grandes rasgos era la búsqueda que se hacía hacia un nivel superior de santidad. “A sus ojos, la inmensa ventaja de la disposición melancólica, y la verdadera razón de que en Aristóteles apareciera exaltada, estaba en que apartaba a los hombres de los placeres materiales y la agitación mundana, preparaba la mente para el influjo directo de la gracia divina y la elevaba, en casos de especial santidad, a visiones místicas y proféticas” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 92). Como se puede apreciar Auvernia definía como fin último de la melancolía la posibilidad de que el hombre encontrara un camino a la salvación evitando las tentaciones. Por esta misma concepción de la condición melancólica Klibansky, et al., (1991) hacen mención de Santa Hildegarda quien describía la melancolía como una enfermedad de castigo divino, que

todos los humanos deberíamos de sufrir por razón del pecado original propiciado por Adán y la mordedura de la manzana, entonces, la melancolía adopta un papel incurable e inherente al pecado que nos alejaba del paraíso. “Esta concepción trágica de la melancolía hasta cierto punto reintroducía la antigua idea del blasfemo castigado con la locura, salvo que al reemplazar una culpa única por el pecado original transformaba una tragedia personal en la tragedia de toda la humanidad...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 98).

Constantino Africano citado por Klibansky, et al., (1991) realizó un trabajo de gran importancia para la concepción de melancolía que vendría a ser retomada en la cultura occidental, este nos muestra una perspectiva desde la medicina árabe que introdujo en occidente los nuevos devenires de la sintomatología melancólica. Como lo mencionan los autores en Saturno y la Melancolía, Constantino vino a retomar visiones sobre lo melancólico que anteriores autores habían propuesto, tal es el caso de Galeano que exponía las ideas de la doctrina de Rufo. Dicho autor sostiene que los síntomas son variados y muchas veces contradictorios; “Hombres locuaces e irritables por naturaleza pueden volverse silenciosos y pacíficos, los opacos y callados pueden volverse atrevidos y elocuentes...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 101). Como se puede apreciar una persona puede por influjo melancólico cambiar el estado de ánimo por su contrario, los que son apesadumbrados pasan a ser altivos y los excesivos se vuelven silenciosos, “...la melancolía puede siempre brotar de causas opuestas, por ejemplo de toda clase de voluptuosidad y también de un ascetismo demasiado exagerado.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 101).

Klibansky, et al., (1991) citan a A. Bumm quien señala en su texto la carga espiritual que traía consigo la melancolía para la definición de Constantino, se menciona que el temor a Dios o el amor y piedad que se le guarda vuelve a los hombres melancólicos ya que todo la plenitud de su vida y los andares por este mundo tienen estrecha relación con la deidad, quien es el centro y motivo de las suplicas por su grandeza y perfección. (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 102).

Guillermo de Conques propone una teoría sobre la creación y distribución de los humores reforzando las creencias cristianas, como lo mencionan Klibansky, et al., (1991). En el momento de la creación el fuego, la tierra y la humedad sirvieron para la creación de los animales; "...surgieron animales coléricos como el león, flemáticos como el cerdo y melancólicos como el buey y el asno y únicamente allí donde la mezcla era igualmente proporcionada pudo ser creado el hombre." (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 118). Conques hace una aseveración sobre la creación del hombre y dice que este perdió su perfecto equilibrio cuando fue expulsado del paraíso producto del pecado, y así sometido a las limitaciones de la vida mundana. En el hombre se separaron los humores y nunca pudo volver a ser como Adán, aunque había una forma de asemejarlo, ya que si algunas de los temperamentos conservaban un equilibrio parecido al de su génesis podrían lograrlo, tal es el caso del "homo sanguineus" que según Conques es la persona donde las cualidades temperamentales están presente de igual forma y con la misma fuerza. "El hombre es por naturaleza cálido y húmedo, y está (armoniosamente) condicionado por las cuatro cualidades. Mas, como quiera que su naturaleza original se ha corrompido, sucede que en determinados individuos ciertas cualidades aumentan o disminuyen...cuando la sequedad

aumenta y el calor disminuye se les llama melancólico.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 118).

Klibansky, et al., (1991) hacen especial énfasis en los tratados moralistas de Hugues de Fouilloi donde la melancolía viene a ser explicada desde un punto de vista cristiano que impero como una tendencia de pensamiento en el siglo XII. Fouilloi habla de una naturaleza de la bilis negra culpabilizante, que se genera por el abatimiento que produce en el hombre las malas acciones; “...por bilis negra podemos entender, como hemos dicho en otro lugar, la tristeza, que debemos sentir por nuestras malas acciones. ...también cabe hablar de otra clase distinta de tristeza, que es cuando el espíritu está atormentado por el anhelo de unirse con el Señor. La bilis negra reina en el lado izquierdo porque está sujeta a los vicios que están a la izquierda. (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 122-123). Cabe anotar que la bilis negra para Hugues de Fouilloi adquirió dos maneras por las cuales se presenta en los hombres; por un lado está el gran desánimo que siente al haber ofendido a Dios con los pecados que ha cometido, y por otro, el estado melancólico podía referir un ansia de la persona por estar en comunión directa con Dios, este último explica las tendencias suicidas del melancólico. Klibansky, et al., (1991) p. 123.

Klibansky, et al., (1991) continúan mencionando las interpretaciones que hace Hugues de Fouilloi sobre la bilis negra; el Bazo es el asiento de dicho temperamento, pues es aquí, donde se guarda la tristeza que tiene el hombre por la demora que esta vida propone en el regreso hacia la morada celestial. “Creo haber leído que los médicos declaran que la risa procede del bazo; por esta proximidad me parece muy comprensible que los melancólicos

rían y lloren a la vez...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 123). Fouilloi se detiene en la explicación de los distintos síntomas que tiene el melancólico basado en los correlatos que se presentan en de Biblia, tales son: los melancólicos ostentan momentos que pueden pasar de fácil irritabilidad a ser opacos, ya que pueden estar abrumados por los cuidados que se les proporcionan y luego optar por estar vigilantes a las aspiraciones celestiales, dicha melancolía tiene su salida en los ojos, ya que mediante la palabra nos liberamos de los pecados y somos perdonados, y mediante las lágrimas se purifica el cuerpo. Klibansky, et al., (1991) p. 123. “En la sangre tenías la dulzura del amor; ahora en la bilis negra o “melancholia” tienes la tristeza por el pecado” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 123).

Giorgio Agamben en su texto *Estancias* (2001) menciona que hay una relación de la melancolía con la Acidia en la edad media, argumentado de esta forma la afinidad entre la condición melancólica y aspectos perturbados e indeseables en el hombre. La acidia, como bien se sabe, hace parte de uno de los 8 pecados capitales según la antigua teología cristiana, y luego a partir de San Gregorio la Tristitia y la Acedia constituían uno solo, formando los siete pecados capitales; reconociendo actualmente la acidia con la descripción de pereza p.23.

Los padres de la iglesia en la edad media, se enfocan en el peligro del llamado demonio del meridiano, asociado al pecado de la Acedia, que era, como menciona Agamben (2001), la reencarnación de Empusa⁷, que aparece sobre el medio día y produce entre los religiosos una

⁷ Criatura de la mitología griega antigua, perteneciente a una figura espectral del séquito de Hécate la diosa hechicera.

despiadada penetración psicológica, “... Apenas este demonio empieza a obsesionar la mente de algún desventurado, le insinúa en su interior un horror del lugar en que se encuentra, un fastidio de la propia celda y un asco de los hermanos que viven con él, que le parecen ahora negligentes y groseros. Le hace volverse inerte a toda actividad que desarrolle entre las paredes de su celda, le impide quedar en ella en paz y atender a su lectura; y he aquí que el desdichado empieza a lamentarse de no sacar ningún goce de la vida conventual...”. (Agamben, 2001, p.25)

En el pensamiento eclesiástico no se interpreta a la acidia como pereza (que es la descripción actual del termino) si no como una angustiosa tristeza y desesperación que rondaba y apaciguaba las mentes de las personas, Santo Tomas la refiere como la desánimo respecto a los bienes espirituales esenciales del hombre, es decir, la dignidad espiritual que le ha sido conferida por Dios. En ese sentido Agamben (2001) establece una ambigua polaridad negativa de la acidia que se vuelve en algo capaz de convertir la privación en posesión; ya que su deseo permanece en lo que se ha vuelto inaccesible “la acidia no es solo una fuga de..., sino también una fuga por..., que comunica con su objeto bajo la forma de negación y de carencia” (Agamben, 2001, p.34). Dicha privación de las órdenes espirituales despojan al hombre de la calidad anímica que debe alcanzar para llegar al reino de los cielos y convierten sus actos en pecado.

Las situaciones de maldad y flaqueza en las cuales el hombre se corrompía por sentimientos que dejaba que gobernasen su razón, fueron ilustrados en forma de demonios por su calidad de pecados, así como nos dice Soro (2007) estas situaciones pecaminosas tenían como

influencia los sentimientos de tristeza y abatimiento propios de la modelación melancólica
p. 64-66.



(San Antonio atormentado por demonios. Martin Schongauer. Alrededor de 1470- 1473.

Grabado en cobre. Museo Estatal de Berlín.)

La Melancolía en las expresiones artísticas del Renacimiento.

“Yo creo que la melancolía es el estado de locura del arte.

De revelación e inspiración.

Es Hamlet con la calavera en la mano.”

Arturo Duclos.

En el renacimiento la imagen del melancólico no se transformó de manera significativa, en las pinturas hechas a mano, como lo menciona Klibansky, et al., (1991) se conservaba, aun plausible, el concepto de los retratos del siglo XVIII, algunas cosas se modificaron como la posición de los cuerpos y la utilización de colores, aunque en esencia se guardaban los aspectos “morales e históricos” que antecedian el término. J.W. Appellius según los autores mantuvo las representaciones anteriores sobre el temperamento melancólico incluso llevándolas en extremo; ya que sus afirmaciones tenían por objeto la “avaricia, la traición y el suicidio de judas” como atributos de la melancolía.

Ana Sáez Hidalgo (1994) menciona que en el siglo XV la melancolía fue considerada por lo general como un desorden de tipo somático debido a la acción de la bilis negra, que se encontraba localizada generalmente en el bazo, el cerebro o el costado, dicha enfermedad era innata en la persona o adquirida por esta. Las múltiples formas de curarla iban desde ingesta a evacuaciones con diferentes tipos de hierbas ya que al no ser tratada podría desembocar en situaciones fatales p. 87. La manera de ver las enfermedades en esta época

fue influencia en su gran mayoría por la creación de hospitales y tratados médicos donde se encontraban las formas de diagnóstico y tratamientos de múltiples enfermedades. Un ejemplo de ello, como lo menciona Hidalgo (1994) es el “*Diagnóstico y curación de las afecciones melancólicas*” de Alfonso de Santa Cruz, este hace un acervo de variados casos clínicos que había atendido y afirmaba que la melancolía vuelve *insensatos, brutos y furiosos* a los hombres y la manera en que esta aflicción deja a quienes la padecen es de gran lastima. “Los síntomas que, de acuerdo con los autores tradicionales, propone como más comunes, son el miedo, la tristeza y la misantropía; también incluye la amenorrea, los trastornos digestivos, la desesperación, etc.” (Hidalgo, 1994 p. 89.)

Encontramos también a Kant que según Klibansky, et al., (1991) sigue indiscutiblemente la concepción tradicionalista temperamental desde una mirada ética y estética del concepto, se refiere en su “*Observaciones sobre el sentido de lo bello y lo sublime*” en la cual la conciencia moral por sí misma es la que dicta en el sujeto lo que este debe buscar, por tanto el melancólico posee una libertad idealizada (“No tolera la sumisión vil, antes bien respira libertad en un pecho noble” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 135) que lo ata a la tristeza, y le impide la búsqueda de la felicidad por tener un carácter obstinado e incansable y ser objeto de sus propios juicios sin reparo, que también aplica en los demás: “Es juez severo de sí mismo y de los demás...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 135).

Saturno el astro de Melancolía.

“El hijo de Saturno es un ladrón
que hace muchas maldades;
Saturno es listo, frio y duro,
Su hijo contempla con mirada triste.
Pusilánime e incomprendido,
Llega con vergüenza a la ancianidad.
Ladrón, destructor, asesino,
Desleal y blasfemo,
Nunca en armonía con mujer ni esposa,
Se le va la vida en beber.”⁸

Según Soro (2007) la idea de la melancolía en la edad del renacimiento adquiriría el tinte de un temperamento trastornado; dado que dicho humor se relacionó con la locura representada en los cuadros de Saturno, donde este devora a sus hijos, la connotación que adquiriera el humor melancólico será definida por la demencia, desesperación y exaltación de Saturno como figura y simbolismo de la melancholia p.85.

⁸ Tomado de (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 198).



(Título: Saturno. Autor: Francisco de Goya y Lucientes Fecha: 1820-1823.)



(Título: Saturno devorando a uno de sus hijos. Autor: Pedro Pablo Rubens. Fecha: 1636 – 1637.)



(Título: El hombre lobo. Autor: Lucas Kranach. D. Ä. Entre de 1510-1515. Xilografía.

Museo estatal de Berlín.)

Según Klibansky, et al., (1991) los escritos en la baja Edad Media y el Renacimiento sobre melancolía guardaban estrecha relación con Saturno, quien sería el culpable de la desdicha de la condición temperamental, “Hoy se sigue llamando “saturnina” a la disposición sombría y melancólica, y, como ha demostrado incontrovertiblemente Karl Giehlow, para un artista del siglo XVI la tarea de dibujar un melancólico era equivalente a dibujar un hijo de Saturno.” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 139). Dicha tradición se supone que fue introducida por escritores de Astrología Árabe en el siglo IX y según lo referencia Klibansky, et al., (1991) esta doctrina relacionaba los planetas, los elementos, los humores y los colores; de esta forma el color de la bilis negra es “oscuro y negro”, Saturno al igual es oscuro y negro, y posee como elementos el frío y es seco. p.139.

La entrada de esta teoría cosmológica a occidente se dio por el evento crucial de la traducción de Alcabitius quien hace una conexión entre los humores y “Saturno, Júpiter, Marte y la Luna”. Describe a Saturno con la dualidad de ser seco y a la vez húmedo, y en dichas descripciones siempre se encuentra el carácter dual que puede llegar a tomar, bien sea la situación que se presente puede ir de un extremo a otro aunque con características del corte negativas: “Rige la pobreza extrema, pero también la gran riqueza (cierto que siempre unida a la avaricia y la mala voluntad hacia los demás), la traición pero también la rectitud...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 143). Los melancólicos también son personas dotadas de reflexiones profundas, aunque al mismo tiempo pueden ser incultos, aquí yace la naturaleza de lo dual en la posición de Alcabitius que venía mencionando Klibansky, et al., (1991). Dicha concepción tiene su asidero en las consideraciones que se tenían del planeta Saturno, ya que este poseía “poderes Démoniacos”. Saturno fue considerado un astro con cualidades hostiles y los que se regían

bajo su influjo de igual forma tenían estas características, se le atribuían particularidades malignas; “La hora de Saturno es la hora del mal. En esa hora Dios fue traicionando y entregado a la muerte...” (R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 198).

Alberto Durero; la Genialidad en la Melancolía.



(Título: Melancolía I. Autor: Alberto Durero. Fecha: 1514.)

Alberto Durero pintor de la época renacentista que influenció decisivamente en el arte del siglo XVI, en el año de 1514 grabó el cuadro Melancolía I que vendría a ser una de las obras dedicadas a los cuatro humores y decisiva en la toma de la melancolía como parte de la genialidad humana que en resumidas cuentas reúne el pensamiento filosófico y artístico del pintor. Melancolía I está colmada de simbolismos prestos a múltiples interpretaciones, que van desde el sentido estético de la pintura, hasta los elementos que la componen, Klibansky, et al., (1991) nos dan una visión de la interpretación del simbolismo en esta obra:

«...su mente está preocupada por visiones interiores. de suerte que afanarse con herramientas prácticas le parece carente de sentido (...) El gesto del puño cerrado, que hasta aquí era un mero síntoma de enfermedad ahora simboliza la concentración fanática de una mente que ha sido verdaderamente un problema, pero que en el mismo momento se siente tan incapaz de resolverlo como de desecharlo (...) La mirada vuelta a una lejanía vacía (...) Los ojos de Melancolía miran al reino de lo invisible con la misma intensidad con que su mano ase lo impalpable (...) Rodeada de los instrumentos del trabajo creador pero cavilando tristemente con la sensación de no llegar a nada (...) Un genio con alas que no va a desplegar, con una llave que no usará para abrir, con laureles en la frente pero sin sonrisa de victoria.”
(R. Klibansky, E. Panofsky y F. Saxl, 1991 p. 307-309).

En la interpretación que nos brinda Klibansky, et al., (1991) sobre dicha obra podemos ver el pragmatismo de la concepción melancólica del renacimiento, un genio presidido por

Saturno, envuelto en tristeza y divinidad, aunque surcada por la concepción de la imperfección en su realidad así este dotada de todos los signos de conocimiento.

Ilustraciones sobre el humor melancólico, autores y obras Renacentistas.

1.



(Título: Melancholia. Artista: Giovanni Benedetto Castiglione. Fecha de la obra: aprox. 1648.)

La temática de melancolía fue ampliamente abordada por los artistas del renacimiento, encontramos también la obra de Giovanni Benedetto Castiglione quien es un pintor y grabador italiano del siglo XVI en su obra Melancholia de 1648 nos ilustra, al igual que Durero sobre el humor melancólico en el genio.

2.



Título: Heráclito como Melancólico (Heráclito, el filósofo que llora). Autor: Peter Paul

Rubens. Fecha: 1636.

*“De estos dos extremos es el mundo paso y comedia;
para el que llora, tragedia, para el que ríe, entremés.”*

Francisco de la Torre y Sevil (1625 - 1681).

3.

Esta idea del temperamento melancólico representada por medio de la figura del genio, se puede apreciar claramente en este autorretrato de Durero, en el que el mismo se representa como afectado por esta disposición. (Soro, 2007 p. 84)



(Autorretrato. Alberto Durero. Alrededor de 1492. Dibujo a pluma en tinta marrón y negra.

Colección grafica de la Universidad de Erlangen.)

4.



(Melancolía. H. S. Beham, Bartsch. 1539. Warburg Institute, Londres.)

5.



(Melancolía (con la inscripción “terra”). Grabado de Cornelis Bloemaert según Abraham

Bloemaert. 1564- 1651.)

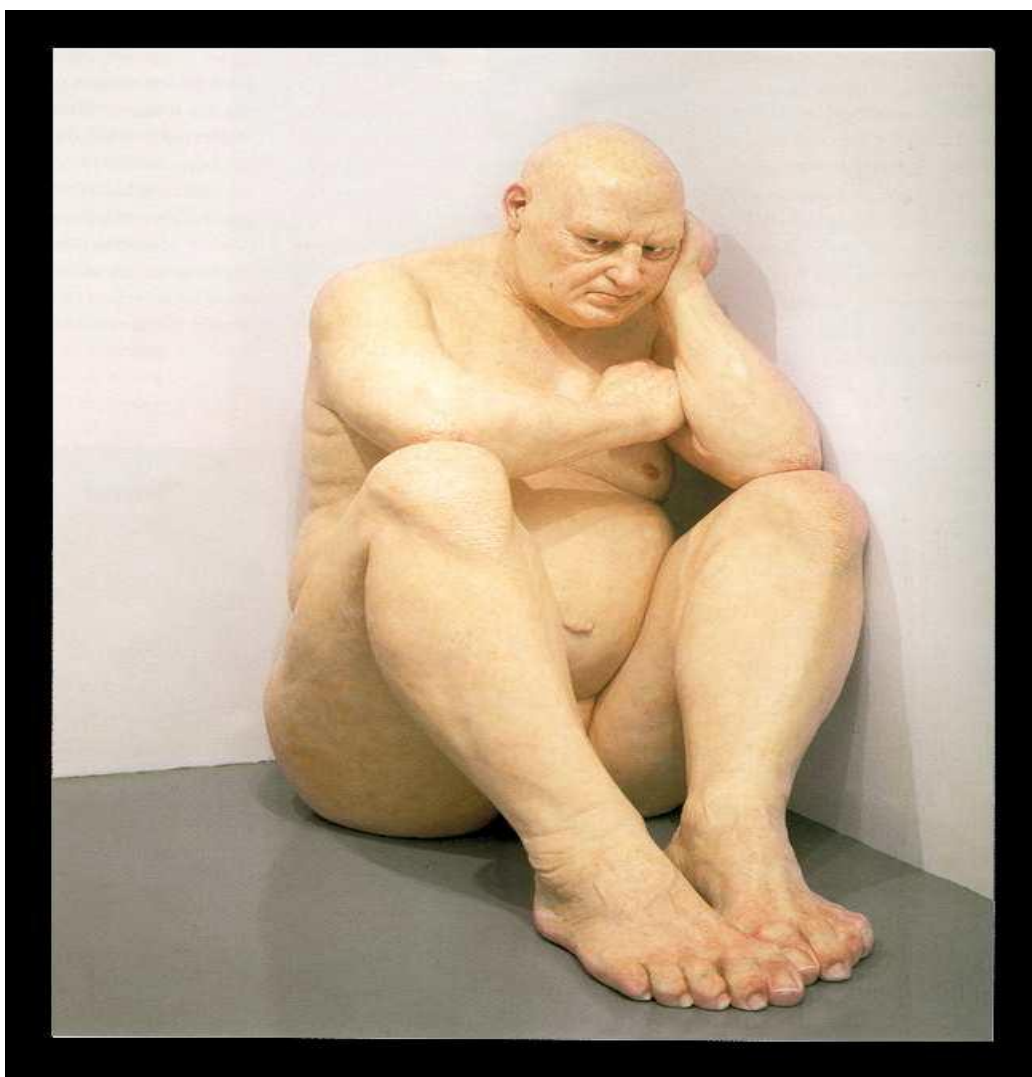
6.



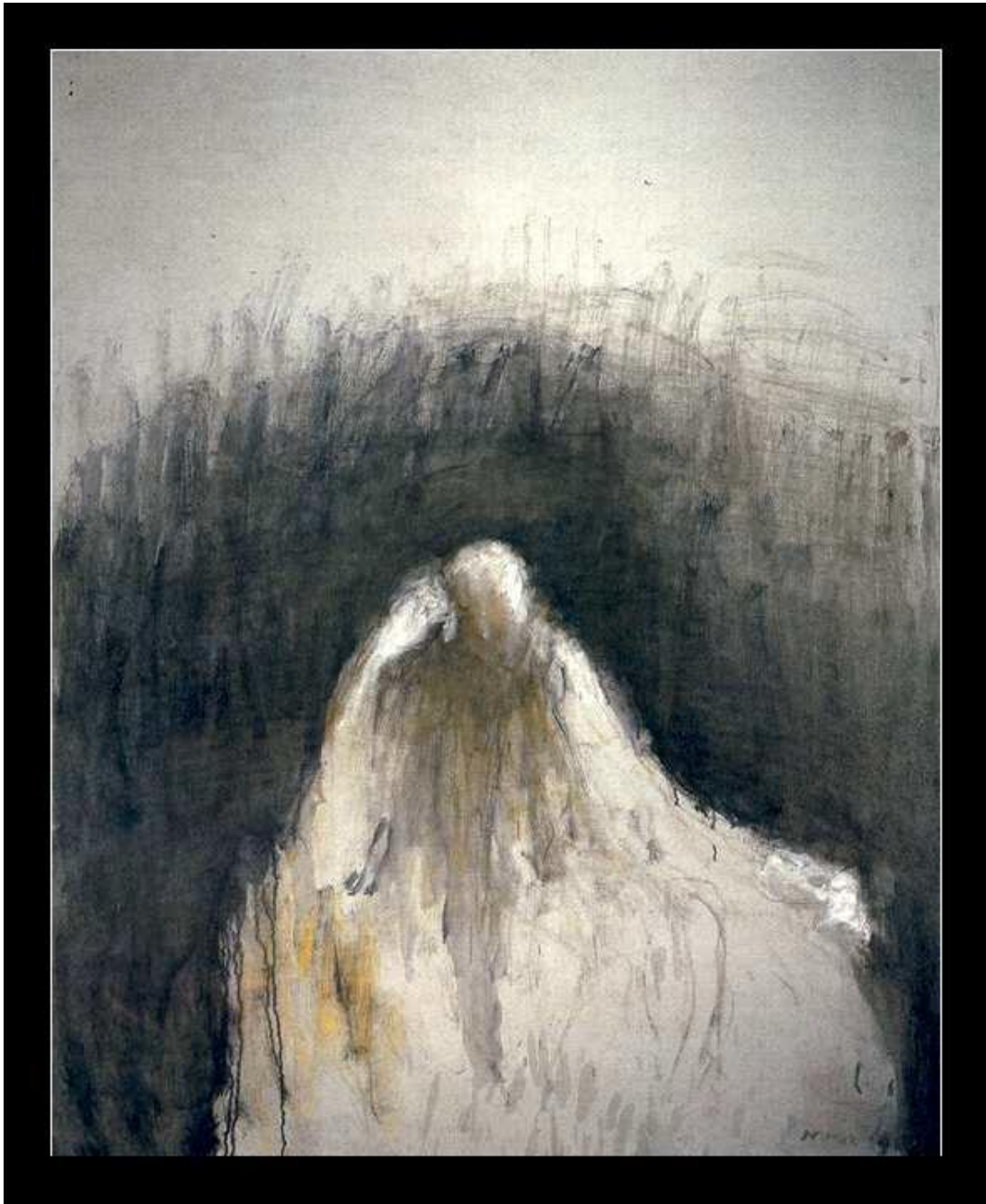
(Nabucodonosor. William Blake. Entre 1795-1805. Aguafuerte impresa en color, tinta y acuarela. Tate, London.)

Capítulo 11

UNIVERSO DE LA MELANCÓLIA CLÍNICA.



(Sin título (hombre gordo). Ron Mueca. 2000. Poliestireno pigmentado sobre fibra de vidrio.)



(El sillón gris. Zoran Musik. 1998. Óleo sobre lienzo. Colección privada.)

*“La melancolía es una tristeza, un deseo sin nada de dolor,
parecido a la tristeza en la misma medida en que la neblina se parece a la lluvia.”*

Henry Longfellow Wadsworth.

A groso modo podemos definir la melancolía según el Diccionario de Psicología de Consuegra como, un efecto de invasión del Superyó en el Yo, esto se da, debido a que el Yo realiza un proceso de identificación intensiva con el objeto perdido, bien sea externa o internamente, convirtiéndose en un Yo doloso, “En la melancolía, la pérdida es predominantemente interna; el dolor es principalmente por el yo; el trabajo de elaboración es caso totalmente inconsciente e irrumpe como depresión o la negación de esta, es decir, la manía...” (Consuegra, 2004, p.181). Al identificarse el melancólico con el objeto abandonico se produce una relación de carácter ambivalente, que desencadena en auto-reproches culposos y reiterativos; esto se puede interpretar solo a la luz de la dirección real que estas “quejas” tienen, como se mencionaba anteriormente en el proceso de identificación el melancólico trae hacia sí el objeto; por consiguiente y mediante este proceso, dichos reproches son dirigidos contra este. Cabe apuntar que como lo menciona Consuegra, 2004 dicha filiación entre el Yo y el objeto abandonico se presenta en el melancólico conforme a pautas de tipo incorporativo (sádico-oral); “canibalístico”. (Consuegra, 2004, p.181).

Según Kristeva (1997), el estado melancólico supone para el sujeto un mundo interior doliente, que le lleva a relacionarse y sentirse de manera infeliz con su vida, son constantes

los sentimientos de frustración, dolor, insatisfacción y demás que hacen que el gusto por vivir sea menguado, las ganas de dirigirse al mundo se vean truncadas por sus sentimientos de desconsuelo; en pocas palabras el melancólico declina de la vida hasta el punto de querer no estarlo. “Trato de hablarles de un abismo de tristeza, de dolor incommunicable que nos absorbe a veces, y a menudo duraderamente hasta hacernos perder el gusto por cualquier palabra, cualquier acto, inclusive, el gusto por la vida.” (Kristeva, 1997, p.9). La autora nos propone una pregunta: ¿De dónde surge tal estado?

El disparador de dicha melancolía puede variar dependiendo de la situación vivida por el sujeto: escenarios de dolor intenso, de pérdida, desconsuelo, desamor, enfermedad o accidente todas ellas teniendo en común un cambio abrupto en la manera en que la persona se relacionaba con la vida. “Una traición, una enfermedad fatal, un accidente, o hándicap que me arrancan repentinamente de esa categoría que me parecía normal, de gente normal...” (Kristeva, 1997, p.9), estas situaciones marcan un corte en la manera en que la persona estaba organizada frente al mundo y dentro de sí misma en su estado anímico, viviendo días de angustia constante y soledad inquietante que permean la relación que se tiene con el mundo, donde este pasa a ser un lugar frío y vacío; el deseo es transformado. Es una existencia anulada, aunque según menciona Kristeva muchas veces se hacen esfuerzos por salir de ella, por flotar en el mar de doliente y dar un paso dentro del agujero que arrastra.

A menudo la reacción que tiene el sujeto ante la situación desencadenante es desmedida, y lo que antecede al estado en que la persona se sumerge exagerado. Kristeva (1997) hace mención de la relación que esto tiene con antiguas pérdidas o duelos que no han sido

elaborados totalmente y que aún continúan siendo una herida abierta dentro de nosotros, indicando de esta forma que “no se supo perder” y que la reacción que estamos viendo indica la desviación en una elaboración plena de pérdida. “La desaparición de ese ser indispensable continua privándome de la parte más valiosa de mi misma: lo vivo como una herida o como una privación para descubrir, inclusive, que mi dolor no es sino la postergación del odio o del deseo de venganza que alimento por aquel o aquella que me traiciono o abandono.” (Kristeva, 1997, p.10).

Lo Culpabilizante en el Temperamento Melancólico.

La culpa, que acompaña los momentos de auto-reproche y dolor que siente el melancólico es definida por Consuegra (2004) como un dolor intenso que se siente al haber dañado, o el recelo de dañar, en algún momento al objeto amado y digno de admiración, en otras palabras es ese sentimiento que causa la necesidad en el Yo de resarcir un daño aparentemente propiciado al objeto averiado. Pewzner (1999) señala que en el proceso culpabilizante que vive el melancólico, el sentimiento de falta es algo habitual, que se manifiesta mediante una angustia neurótica sobre haber cometido una falla que no se logra reconocer y que pone en evidencia el aspecto desesperante que desconsuela al sujeto. El autor nos propone la idea, sobre la noción de culpa en occidente, fundamentando su génesis en la religión judeo-cristiana; esta se nos presenta como la vía de acceso fundamental para comprender el desarrollo de las características culturales y la ligazón a los sentimientos culposos que existen en las patologías mentales de occidente, “en occidente la idea de que el mal tiene sus raíces en el ser mismo abre la vía de la culpabilidad, que designa el

momento subjetivo de la falta.” (Pewzner, 1999, p.21). Comprendemos entonces que la culpa en occidente se pone en perspectiva a través de la relación que se quiere tener con aquello que es divino, pero inalcanzable e impedido por el juicio del pecado original; juicio que conlleva a abrir una brecha entre la divinidad y la humanidad. Como nos muestra el autor las representaciones religiosas traducen un sin número de significados en los individuos, que inmersos en el contexto sociocultural priman una serie de valores y ordenanzas que se ven manifestadas en muchos de los trastornos, sufrimientos y quejas que el paciente trae a consulta.

Amor y la Manifestación Melancólica.

Agamben, establece una relación entre el amor y la melancolía, considerándolo como enfermedades afines, “el proceso mismo del enamoramiento se convierte aquí en el mecanismo que desquicia y subvierte el equilibrio humoral, mientras que, a la inversa, la empedernida inclinación contemplativa del melancólico lo empuja fatalmente a la pasión amorosa” (Agamben, 2001, p.47)

Kristeva (1997) también nos habla de los estados depresivos amorosos, nos enseña que la alianza que se hace entre dos personas y su posterior separación y pérdida es una condición inevitable, y desde inicio somos conscientes de ello, perder un objeto amado y que signifique la tristeza desamparada y la pena, indica, la relación tan estrecha que se tiene con la pérdida de un objeto de deseo anterior. Así pues hablar de depresión nos remitirá sin duda alguna al Narcisismo, ya que esta condición “es el rostro oculto de Narciso”, que no viene a hacer las veces de la contemplación deslumbrante del amor propio, sino “la sombra

lanzada” sobre un Yo quebradizo que no encuentra el límite con el otro, por ser este necesario para sí y desesperada su búsqueda.

Relación particular con el objeto; amor y odio.

Según Giorgio Agamben (2001) el psicoanálisis llega a conclusiones semejantes a las que apuntaba la percepción psicológica de los padres de la iglesia, no siendo la melancolía una “reacción regresiva ante la pérdida del objeto de amor, si no la capacidad fantasmática de hacer aparecer como perdido un objeto inapropiable” p. 53.

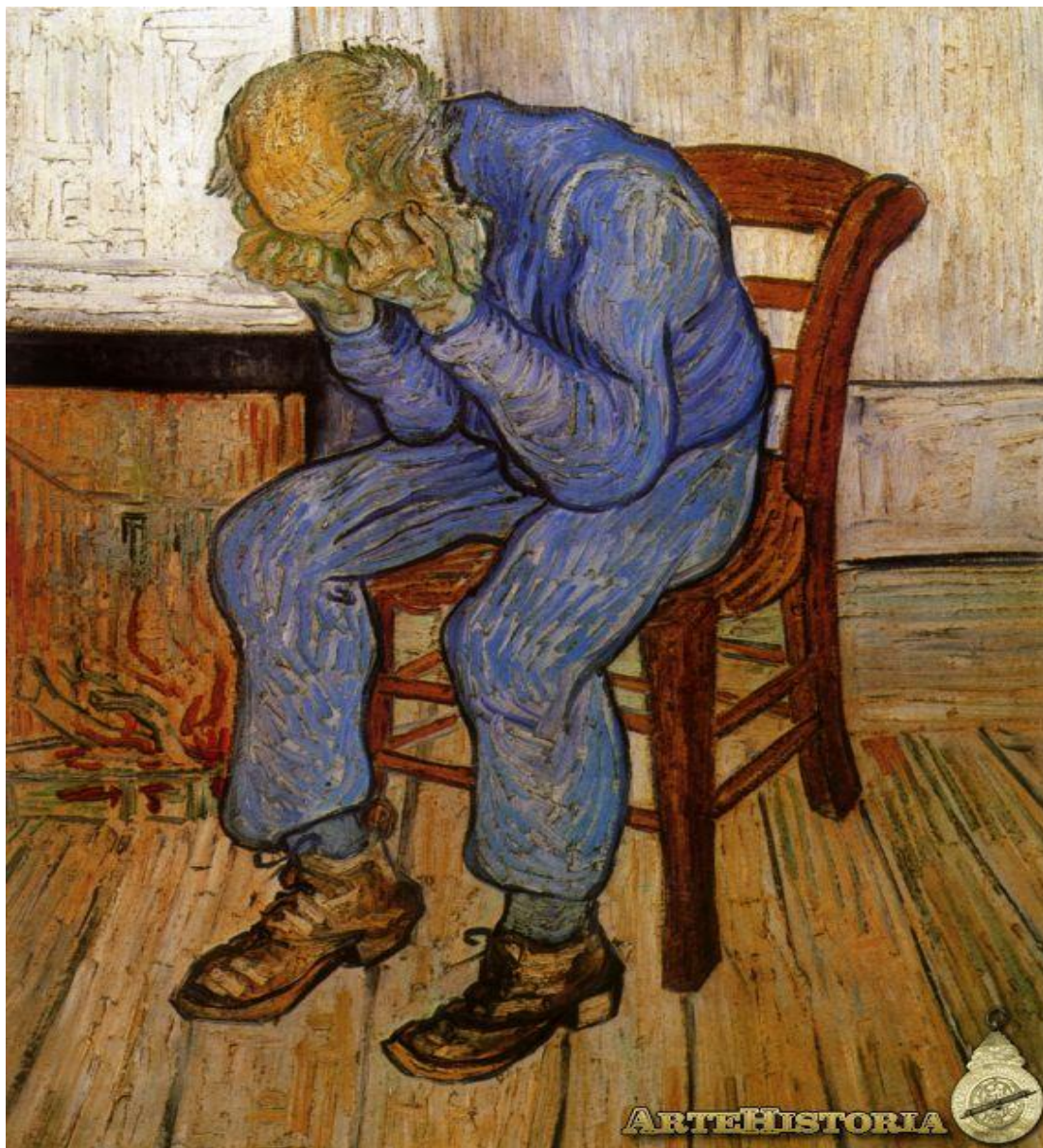
Es decir, la libido se comportaría como si hubiera ocurrido una pérdida, pero ese algo nunca ha sido poseído en la realidad, dirá Agamben (2001) “... Recubriendo su objeto con los ornamentos fúnebres del luto, la melancolía les confiere la fantasmagórica realidad de lo perdido...” p.53, de acuerdo a esto la manifestación melancólica se apropia del objeto solo en la medida en que afirma su pérdida, no siendo de esta manera en la melancolía el objeto ni apropiado, ni perdido, sino, una y otra cosa al mismo tiempo.

Kristeva (1997) también nos habla de la concepción clásica del psicoanálisis sobre la organización melancólica; la agresividad que se tiene por el objeto perdido devela una ambivalencia de sentimientos hacia él. “Lo amo..., pero aún más lo odio”, se ama dicho objeto para estar en comunión con él y por lo tanto se instala como otro yo, este vendría siendo el antagonista de la historia, pero al melancólico no suponer una división, entre el objeto y el yo, surgen los momentos de reproches, las anulaciones y la renuncia de sí; tenemos aquí la génesis y el porqué de la Queja; “La queja contra sí mismo es, pues, una

queja contra el otro y la ejecución es un disfraz trágico de la masacre del otro.” (Kristeva, 1997, p.15).

Aquí vemos un mecanismo de Identificación con el objeto de deseo, nos plantea Kristeva (1997) que esto sucede debido a que hay un superyó severo que cumple las veces de juez, que por un lado idealiza y por otro desvaloriza el objeto, y en el mecanismo de identificación objetual el melancólico dirige todo esto hacia sí mismo. Nos menciona que dicha identificación ambivalente se puede dar por medio de: “incorporación-introyección-proyección”

Relación entre el Duelo (Pérdida) y la Melancolía.



(Título: Anciano afligido Autor: Vincent Van Gogh Fecha: 1890.)

Sigmund Freud en su texto “Duelo y Melancolía” muestra que la definición de la melancolía puede presentarse de distintas maneras, que está caracterizada por el desinterés por el mundo externo, la pérdida de la capacidad de amar y un empobrecimiento del yo, que se muestra al exterior a través de auto-reproches y se extrema hasta una expectativa de castigo, se muestra como un duelo que no se resuelve y que permanece inminente en el tiempo, y esto radica en el objeto perdido, entendiendo por ello a cualquier cosa que tenga algún significado para el sujeto. Freud menciona que dicho objeto ha sido investido, es decir; ha sido cargado libidinalmente por el sujeto, entonces; cuando este objeto se pierde, él pierde su libido, éste sujeto lamenta la pérdida de su libido.

Agamben (2001) menciona que Freud en su texto duelo y melancolía refiere que el melancólico se aferra al objeto perdido, gracias a una psicosis alucinatoria del deseo. Freud establece la diferencia entre la melancolía y el duelo en relación a la pérdida, no siendo claro en el estado melancólico que es lo que se ha perdido “... se ha producido efectivamente una pérdida, pero sin lograr saber qué es lo que se ha perdido...”. (Agamben, 2001, p.52)

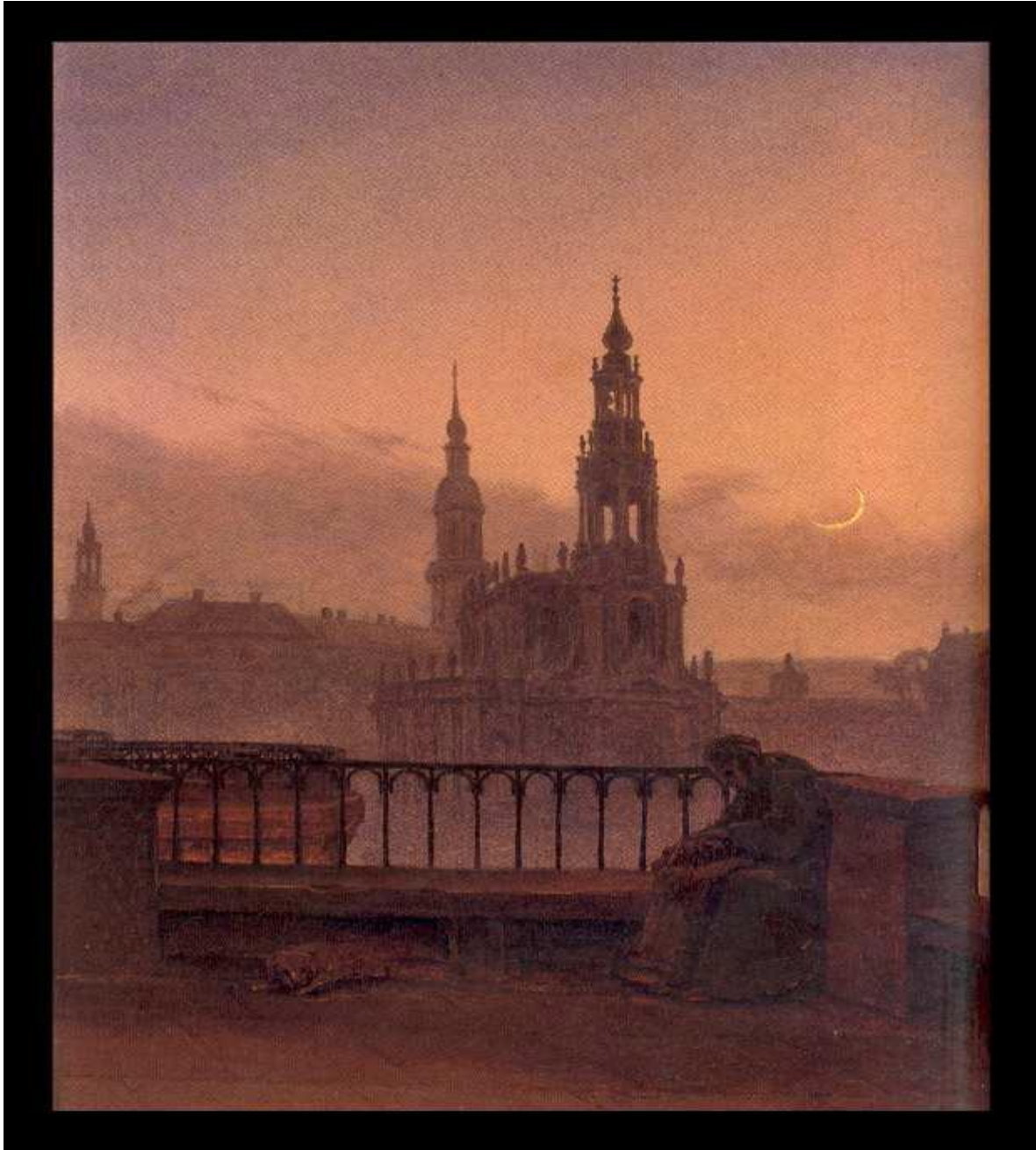
A pesar de la similitud entre duelo y melancolía, el autor hace énfasis en lo que falta en el duelo y es esto, lo que hace la diferencia entre dichos términos: el empobrecimiento del yo, la implicación del yo de la persona en la pérdida que se sufre, el sentido que tiene para la vida psíquica del sujeto dicha pérdida, ya que podríamos decir que esa pérdida es de naturaleza más ideal, el objeto se perdió como objeto de amor; pero no discernimos con precisión lo que se perdió y aun siendo notoria para el sujeto la pérdida que lo lleva a la

melancolía, cuando él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él. Esto nos llevaría a referir de algún modo la melancolía a una pérdida de objeto sustraída de la conciencia.

María Andrea Campero Achondo cita a Melanie Klein haciendo referencia a su escrito “Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco depresivos” (1935), que la destrucción y expulsión del objeto es lo que da inicio al mecanismo melancólico. La pérdida del objeto, ya sea real o alguna situación que sea vivida como esta pérdida, tiene como resultado la instalación del objeto en el yo (Klein, 1935). Si por el contrario, esta introyección no se da de manera adecuada a causa de los impulsos canibalísticos en el sujeto, deviene la enfermedad” (Campero 2013 p.21). De este modo Klein vendría a señalar que los procesos internos al enfrentar dicha pérdida llevan a la depresión y están determinados por el sentimiento de fracaso al no haber poseído el objeto.

Agamben (2001) dirá que “la perdida imaginaria que ocupa tan obsesivamente la intención melancólica no tiene ningún objeto real, porque es a la imposible captación del fantasma a lo que dirige su fúnebre estrategia. El objeto perdido no es sino la apariencia que el deseo crea al propio cortejar del fantasma, y la introyección de la libido es solo una de las facetas de un proceso en el que lo que es real pierde su realidad para que lo que es irreal se vuelva real” p 62-63. De esta manera entraríamos a comprender los mecanismos simbólicos en los que se mueve el objeto y la caracterización y trastorno de lo real en el estado melancólico.

Depresión y Melancolía; fronteras difusas.



(Vista de Dresden con Catedral y Palacio. Carl Gustav Carus. 1830. Óleo sobre lienzo.

Museum Georg Schäfer, Schweinfurt.)

Kristeva (1997) hace la distinción entre Depresión y Melancolía ya que sus límites son difusos. Define la melancolía como la enfermedad cuya sintomatología es característica de la situación de retraimiento del sujeto a los mecanismos simbólicos del medio, puede presentarse de manera momentánea o crónica en el sujeto. La autora nos habla de la teoría freudiana y puntualiza que la melancolía nos plantea como paradigma del ser, la imposibilidad del duelo al objeto materno. Puntualiza que para la Psiquiatría el sujeto melancólico presenta una enfermedad de carácter enraizado y que solo puede ir mostrando mengua mediante la administración de antidepresivos.

La depresión y la melancolía tienen en común la “pérdida del objeto” y la “modificación de las relaciones significantes”. En el temperamento melancólico el lenguaje que vendría a ser el artífice de la puesta en escena de los mecanismos de solución y aceptación de la pérdida, viene a operar a razón de la culpabilidad mediante la “ansiedad y el castigo” por la palabra. “En lugar de operar como un sistema de recompensas el lenguaje al contrario hiperactiva la pareja ansiedad –castigo, insertándose así en la lentitud del comportamiento y en la lentitud ideatoria características de la depresión”. (Kristeva, 1997, p.14-15). Kristeva (1997) nos menciona que en la melancolía se presenta una intolerancia y renegación por la pérdida objetual que desencadena en la alienación del sujeto ante la vida, procurándole así una muerte simbólica o la llevara consigo hasta la muerte misma. (p.15).

El Fetiche y su Relación con la Melancolía.

Giorgio Agamben (2001) relaciona el modo como el objeto se expresa en la melancolía y en el fetichismo, en la capacidad fantasmática de hacer aparecer como perdido un objeto

inaprensible; donde según el artículo con el nombre de “fetichismus” escrito en 1927 por Freud, habla de los individuos donde cuya elección objetual está dominada por un fetiche, diciendo que esta nace de la negativa del niño a tomar conciencia de la ausencia del pene en la madre, negando en el su realidad ya que representaría una amenaza de castración sobre su propio pene.

Siendo de esta forma, el fetiche símbolo de algo y de su ausencia a la vez, es decir; al mismo tiempo la presencia de aquella nada; que es el pene materno, y el signo de su ausencia, construyendo las dos reacciones el núcleo de una verdadera y propia fractura del yo Agamben (2001) p.54. Este resquebrajamiento del Yo como lo menciona Agamben se da por su calidad “fantasmática” inoperante en el objeto, por consiguiente la melancolía se mueve entre el plano real-irreal donde el objeto es incorporado por el yo, pero a su vez dicho objeto tiene una cualidad e influencia muchísimo mayor en el Yo y como lo menciona Freud citado por Agamben, el objeto es triunfador en esa relación incorpórea.

Deteniéndonos en la paradoja que plantea dicho fetiche, y su particularidad dual vemos como Agamben nos acerca a esta relación y propone: “el fetiche se enfrenta a la paradoja de un objeto inasible que satisface una necesidad humana precisamente a través de su ser tal. En cuanto presencia, el objeto-fetiche es en efecto algo concreto y hasta tangible; pero en cuanto presencia de una ausencia, es al mismo tiempo inmaterial e intangible, porque remite continuamente más allá de si mismo hacia algo que no puede nunca poseerse realmente”. (Agamben, 2001, p.72)

La Tristeza como Síntoma de la Melancolía.



(El silencio. Johann Heinrich Füssli. Entre 1788-1801. Óleo sobre lienzo. Kunsthaus Zürich.)

Debido al tratamiento de personalidades narcisistas, se ha comprendido otra modalidad de la depresión, según Kristeva (1997) “lejos de ser un ataque oculto contra otro imaginado hostil por frustrante, la tristeza quizá sea la señal de un yo primitivo herido, incompleto, vacío” p.16, siendo de esta manera el individuo afectado por una falta fundamental, mostrándose la tristeza como la expresión más arcaica de una herida narcisista no simbolizable.

La autora nos muestra la tristeza como humor fundamental de la depresión, llevándonos al dominio de los afectos: angustia, miedo o alegría, mostrando la tristeza como “la representación psíquica de los desplazamientos energéticos” (Kristeva, 1997, p.24). Provocados por traumatismos externos o internos. Mostrando de esta forma el humor como una transferencia generalizada marcando todo comportamiento y todos los sistemas de signos sin identificarse con ellos ni desorganizarlos. Dichos humores llevan a asegurar de alguna forma las precondiciones de lo imaginario y de lo simbólico. De acuerdo a esto los humores serían las reacciones últimas de nuestros traumatismos, nuestros recursos homeostáticos básicos. (Kristeva, 1997, p.25).

Encontramos también, que la ambivalencia juega un papel muy importante en el cuadro melancólico. Los sentimientos de odio y amor están presentes en todo momento, lo que conlleva al auto-reproche, dejando todavía la culpa asomarse.

Capítulo III

LOS SENTIMIENTOS DE CULPA COMO PARADIGMA DE UNA TRADICIÓN CRISTIANA EN OCCIDENTE.

Como se venía exponiendo, en la cultura occidental, la ideología cristiana plantea en la depresión melancólica la caracterización de dos elementos importantes en el sujeto, la autoacusación y el ser culpable, mencionado por Pewzner, (1999) como el resultado de los aspectos culturales que permean a los occidentales y la interpretación de la anormalidad y la normalidad a la luz de la validez transcultural en la que el sujeto está introducido. En otras palabras el autor se refiere a esta situación como: “Los temas que se expresan en el discurso del melancólico y del obsesivo son como el eco de los grandes temas que forman la trama de nuestra tradición cultural. La problemática melancólica conduce esencialmente al tema del pecado y la expiación” (Pewzner, 1999, p.116).

Dicho esto, podemos empezar a vislumbrar la conexión que existe entre la melancolía y los sentimientos abrumadores de culpabilidad personal, que intranquilizan el ser y acompañan al sujeto sin la posibilidad, al parecer, de verse libres de ellos. “El universo de la falta y el remordimiento es un universo cerrado; nada, ni siquiera el sufrimiento al cual el melancólico y el obsesivo otorgan un valor redentor (porque es punitivo), puede conducir a la liberación de esta interminable tortura” (Pewzner, 1999, p.116). Es una suciedad que

corrompe las entrañas del sujeto, que lo hace lamentar y lo flagela de manera incesante, no puede ser menguado dicho dolor ni siquiera por el suicidio ya que este correspondería a la condenación eterna después de la muerte.

Según no lo menciona Pewzner, (1999) en el estudio clínico de la melancolía se evidencia la infelicidad, los sentimientos sufrientes, la degradación propia, la culpa aplastante, el reproche hacia la responsabilidad sobre algo indigno de la persona, que solo posee para el melancólico una salida de sacrificio constante donde puede purgar sus pecados. Cabe resaltar que dicho pecado es del orden de lo físico, que se presenta como la suciedad que deprava el alma; esto se da como menciona el autor por la separación de lo puro y lo impuro (la separación del alma y del cuerpo). Dicha dualidad tiene su génesis en el pensamiento antiguo, podemos ver como los filósofos naturalistas ya preparaban el terreno que fue posteriormente tratado y elaborado por distintos teóricos, hasta su radicalización en la postura cristiana que primo en la Edad Media. Este pensamiento religioso nos habla de la realidad humana vista desde un punto dualista, dónde por un lado esta lo que pertenece a este mundo; lleno de pasiones y gobernando por las leyes de la física, y por otro el espíritu que nos acerca a lo inmaterial, intangible y que se preserva luego de la muerte del cuerpo, teniendo este último vital importancia en la vida que lleva el ser humano, donde los actos deben estar dirigidos a la exaltación de la vida espiritual y la sumisión de las pasiones terrenales.

El ser humano en la tradición cristiana de occidente interpela constantemente a la relación bien y mal (alma y cuerpo) para relacionarse con los otros y en su interior, generando así juicios propios y ajenos. Por ello es importante detenernos en la concepción de lo “malo”

en la vida melancólica, como ya lo veníamos mencionado temas de indignidad, autoacusación y culpabilidad son característicos de la simbología en la que se mueve el sujeto melancólico. “...el enfermo mismo nos grita: “Yo soy culpable, yo soy un miserable pecador, no existe un castigo a la media de mi falta” y nos conduce brutalmente a nuestra impotencia para salvarlo del dominio del mal. (Pewzner, 1999, p.122). El melancólico sabe que su culpa no puede ser lavada más que por la purificación divina de la muerte, encontramos la expresión de la culpa de manera directa y como constante repetición en los autoreproche.

La manifestación melancólica nos habla y pone en discurso a un sujeto pecador. Conscientemente el melancólico ha volcado sobre sí mismo un daño irremediable causado por actos en cuestión (actos a los que refiere en su discurso repetitivo) que lo llevaba a autoreprocharse incesantemente como un acto obsesivo de repetición. Ahora bien, podemos plantearnos que las situaciones de pecado se dan en el plano imaginado del ser, llevadas por el enfermo a un extremo “supuesto”; los actos reales y puntuales en la vida de éste, que son el objetivo central del auto reproche y la culpa, no necesariamente se han mostrado con tanto ahínco ni han tenido un carácter de extremo agravio para que el melancólico se reproche de esta manera, dicho en otras palabras, el sujeto puede dar cuenta de actos que ha realizado que infligen dolor en su ser y el de los otros, pero la respuesta que da, sobre dichos actos, no es necesariamente acorde a su magnitud ni hace parte de una situación existente de pecado. Como lo menciona Pewzner, (1999) citando a Henri Ey la culpabilidad en el melancólico pinta un carácter trágico y fatal como si se tratase de un crimen que lo condenara en las “llamas del infierno” eternamente hasta el fin de los tiempos; “aquel que conoce y ha profundizado...en la conciencia melancólica, admite como algo evidente que,

por más humana y moral que sea, esta conciencia morbosa nos presenta más bien una caricatura (siniestra y lamentable) del pecado, en lugar de ser una “situación” real de pecado.” (Pewzner, 1999, p.122).

Pewzner (1999) nos habla de la práctica clínica y de los hallazgos en la relación que tiene el melancólico con el mundo exterior, señala que la vivencia melancólica en occidente refiere a la separación de la actividad del paciente con el mundo que lo rodea, centrándose así en su culpabilidad y falta interior. Las ideas que rondan sus pensamientos y expresa mediante su vivir, constituyen ideas repetitivas y permanentes que lo privan de realizar investiduras objétales al exterior. En palabras precisas del autor: “se aísla dándole vueltas interminables a sus ideas, el melancólico renuncia a invertir todo lo exterior. Su falta es tan monstruosa que nada ni nadie puede liberarlo de los remordimientos” (Pewzner, 1999, p.127). Sobre este último punto nos menciona Pewzner, (1999) que el melancólico se siente y se quiere culpable, utilizando toda su energía en demostrarse y hacer creer que su pecado es la definición de sí mismo; que su cuerpo y alma están manchados y renegridos por el mal. Dejando paso solo al final funesto de su muerte, muchas veces invocando al acto suicida, para conseguir así al perdón de sus faltas, aunque, como se indicará posteriormente, dicho acto suicida no es una vía posible para el sujeto, pues se temen los tormentos eternos que le esperan por cometer ese terrible acto, encontrándose así encerrado en este mundo, sin escapatoria de su vil ser, solo teniendo el autoflagelo como coartada y presentándose como inseparable y necesaria para su desgracia.

Es preciso detenernos en este punto y hacer hincapié como dice Pewzner, (1999) citando a B. Grunberger en el suicidio, este según es planteado es un síntoma esencial en la

enfermedad y requiere nuestro cuidado, al mismo tiempo que Kristeva (1997) dice que al melancólico el suicidio se le presenta como una salida triunfal ante no poder elaborar la pérdida del objeto.

Thánatos y Eros; la vida impedida del melancólico, la salida suicida del Yo doliente.



Título: La muerte y la muchacha. Autor: Egon Schiele Año: 1915. Óleo sobre tela 150 x 180 cm. Österreichische Galerie Belvedere, Viena

Desde una perspectiva general y teniendo en cuenta lo planteado por Sánchez, 2007 el suicidio puede ser considerado el dominio de la pulsión hacia la muerte (Thánatos) sobre la pulsión hacia la vida (Eros), esto hace que se empobrezca el Yo llevando a anularlo y destruirlo. Dichas pulsiones según Freud se manifiestan con cierto grado de equilibrio en el ser humano, en el caso del suicida la pulsión por la vida, que es de carácter elevada, es sometida; donde la libido y el interés por la vida son mermados de forma drástica llevando a una renuncia del Yo, dicha remoción empuja al acto suicida. Iza & Martínez, (2003).

Sería entonces el suicida un “enfermo por la vida” que utiliza toda su pulsión de muerte para proceder sobre sí mismo y anularse. Dicha destrucción se lleva a cabo por un odio que le ha invadido, y que se vuelve sobre sí mismo pero que de manera inconsciente opera contra otra persona, existe como nos plantea Iza & Martínez, 2003 citando a Freud “no había suicidio sin el deseo implícito de matar a otra persona”.

Por consiguiente un suicidio supone un síntoma que se manifiesta como una expresión de resolución de conflictos internos del sujeto, que devienen de un carácter simbólico, instaurado en la relación con los objetos de deseo, por ejemplo “ luego de una decepción amorosa y en contra-agresión, retorna sobre el sujeto la agresión contra el padre o el objeto perdido, acompañado del desplome de la situación, sobre los datos simbólicos que el sujeto tiene aún, por eso la tentativa de suicidio contiene una dimensión simbólica dirigida a Otro.” (Iza & Martínez, 2003, p. 2).

Convirtiéndose esta en una labor significativa donde se agrede a sí mismo en una acción simbólica dirigida a Otro. En otras palabras es la manera que tiene el sujeto de decirle al

Otro como su desprecio y la decepción que ha causado es mortal, con fines culpabilizadores o destructivos por las consecuencias de su acto.

Como lo propone el Dr. Santealla citado por Iza & Martínez, 2003 la pérdida de dicho objeto libidinal hará que el sujeto pierda interés por la vida y deje de luchar, el suicida desea desaparecer del mismo modo que ha desaparecido para él ese objeto de deseo; lo cual nos indica que existe o se ha producido en el sujeto una identificación con ese objeto que perdió. Empezará de esta forma un acto de agresión contra sí mismo, habiéndose alterado el vínculo con el objeto deseado, la persona no logra retirar la libido de manera normal y desplazarla hacia otro objeto; por consiguiente esta es retraída hacia el Yo, por una identificación con el objeto abandonado. El yo será entonces tratado como un objeto, el objeto abandonador.

En esta relación se evidencia un fracaso con el objeto, en el suicida recae un tremendo odio hacia el Otro, dicho sentimiento se torna prohibido por consiguiente es volcado sobre sí mismo, trayendo consigo el impulso de matar al Otro. “al ser inconfesable el odio al sujeto otrora amado, la pulsión de muerte se volca sobre el sujeto como auto-reproche, autodesvalorización y autodestrucción” (Iza & Martínez, 2003, p. 3).

Para comprender la retracción de la libido sobre el yo, es preciso hablar de dos modelos de elección de objeto los cuales nos propone Freud; el tipo de elección de objeto por apuntalamiento y el tipo de elección narcisista. Del primero podemos decir que es el amor al que complementa, aquel que es capaz de asegurar la supervivencia. La elección por objeto narcisista es diferente ya que dicho objeto es elegido sobre el modelo del Yo creando así un amor hacia el semejante o idéntico.

La elección de objeto narcisista provoca en el sujeto una identificación en el Yo con el objeto de deseo, por consiguiente dicha carga libidinal no puede ser retirada ni retraída a pesar de la pérdida del objeto, suscitando así afecciones de tipo narcisista “muchas personas, especialmente en aquellas donde el desarrollo de la libido ha sufrido alguna perturbación, no eligen su ulterior objeto erótico conforme a la imagen de la madre, sino conforme a la de su propia persona”. (Iza & Martínez, 2003, p. 4). El objeto perdido entonces, pasara a ser algo que se quisiera devorar e incorporar; generando una regresión a la etapa oral-sádica, como lo plantea Santealla. El sadismo y odio que se forja dirigido al objeto quedan sujetos al Yo por identificación, aquí se encuentra el enigma del suicidio: “En los casos de intento de suicidio aunque el propio cuerpo es utilizado como instrumento para dirigirse al Otro, la imagen del Otro no se encuentra muy diferenciada de la propia imagen.” (Iza & Martínez, 2003, p. 4).

Se puede ver en la mayoría de los casos de suicidio lo que denomina Bergeret una depresión severa que se sitúa dentro de la organización de los Estados Límites; esta depresión se presenta por la pérdida del objeto y la frustración que acarrea. La persona siente una angustia devastadora que le impide vivir sin ese objeto que le sostiene, puesto que necesita del Otro para sentirse completo, para reparar la herida narcisista primaria ya que no ha podido ser cicatrizada.

Retomando a Lewin (1999) y habiendo hecho un esquema general del mecanismo suicida, nos plantea que las ideas reiterativas de pecado pueden conducir al “asesinato de sí mismo”. Ya que el melancólico está atormentado por su “conciencia de pecado” y decide haber una búsqueda de tipo redentora con la que podrá erradicar su mal. “La búsqueda de la

muerte...constituye tal vez, desde el punto de vista estructural, la perspectiva más profunda de la conciencia melancólica alrededor de la cual se agrupan, se ordenan y se jerarquizan todos los síntomas psíquicos” (Pewzner, 1999, p.135).

CONCLUSIONES

Más allá de los significados filosóficos o trascendentales que han sido vinculados hasta hoy, la manifestación melancólica ha despertado el genio crítico de grandes figuras a lo largo de la historia, desde la antigua Grecia hasta la modernidad.

De este modo se reconoce la melancolía en su organización psíquica soportada por 3 importantes puntos, la pérdida del objeto que desemboca en un insípido duelo sin llegar a término significativo, la ambivalencia de sentimientos (amor – odio) hacia ese objeto abandonico, y la regresión de la libido al yo por identificación, donde el sujeto al no poder elaborar dicha pérdida del objeto amado, se coloca en falta, siendo un objeto triunfador como lo llegará a esbozar Freud citado por Agamben.

La melancolía como uno de los temperamentos en el sujeto moderno, con todo lo que antecede a lo largo de la historia en occidente tras su definición y puesta en escena, la melancolía requiere ser un punto central y de aproximación en este trabajo de indagación monográfica. Es imprescindible recuperar en el trabajo clínico del análisis y la interpretación, los momentos de retorno a estados primarios básicos del sujeto, para encontrar los mecanismos por medio de los cuales se fijan en los objetos los campos simbólicos. Es decir; estamos obligados a recuperar el lenguaje narrativo del sujeto y los mecanismos de representación del mismo.

Al ocuparse el psicoanálisis del inconsciente en el sujeto, que porta un saber que es un lenguaje que dicho sujeto ignora y que precisamente hacerlo consciente implica identificar el mensaje cifrado; es ahí donde se introduce una nueva forma de escucha, ya no se trata de escuchar los signos y síntomas, como expresión de una enfermedad, sino de escuchar un cuerpo que dice. Por ello el psicoanálisis no puede reducirse a explicaciones generales de lo humano, sino al estudio y escucha de cada caso en particular, el ir tras la escucha del mensaje que se cifra de alguna manera.

Se puede afirmar que en el temperamento melancólico el lenguaje que vendría a ser el artífice y compañero de los mecanismos de solución y aceptación de la pérdida, entra a operar a razón de la culpabilidad mediante la “ansiedad y el castigo” por la palabra. Momentos reiterativos de desconsuelo y culpabilidad aplastante se transforman en un discurso obsesivo, que gira en bucle sobre los aspectos negativos y dañinos del sujeto, desprendiéndose de la realidad y generando una ideación que incluye tristeza y sentimientos aplastantes dentro de un mundo que coarta la acción y disonancia de lo existente. “En lugar de operar como un sistema de recompensas el lenguaje al contrario hiperactiva la pareja ansiedad –castigo, insertándose así en la lentitud del comportamiento y en la lentitud ideatoria características de la depresión”. (Kristeva, 1997, p.14-15). Por consiguiente Kristeva nos exhorta a utilizar el psicoanálisis para acercarnos al mundo desesperado y acongojado del melancólico. Es la situación de consulta la que genera un aspecto terapéutico que mediante la transferencia pone en escena las situaciones de dolor con los objetos amorosos y conforme el uso del lenguaje y la utilización de la palabra se permiten espacios de apertura y cicatrización de las heridas narcisistas, que se ven o encuentran asidero en las manifestaciones corpóreas, siendo estas un medio de apertura

para la caracterización simbólica que las antecede, como mencionará Freud: *“Yo afirmo [...] que la lesión de las parálisis histéricas debe ser por completo independiente de la anatomía del sistema nervioso, puesto que la histeria se comporta en sus parálisis y otras manifestaciones como si la anatomía no existiera”* (Freud (1893) p.206), donde podemos entender la palabra como un medio y no como un fin en sí mismo dentro de la terapia, apuntándole a su utilización para encausar la reorganización psíquica.

BIBLIOGRAFIA

- Agamben, G. (2001). *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. España. Giulio Einaudi editore s.p.a.
- Baudelaire, CH. *Las Flores del mal Poesía Piezas Condenadas*. Recuperado de: http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001%5CFile%5CArticles-102294_Archivo.pdf
- Campero. M. (2013). “*Una madre muriendo en el intento de serlo: Pérdida, culpa y melancolía.*” (Tesis maestría). Universidad Autónoma Nuevo León. Monterrey. Nuevo León.
- Consuegra, N. (2004). *Diccionario de Psicología*. Bogotá: editorial Ecoe.
- Domínguez, V.J. (1991). Sobre la Melancolía en Hipócrates. *Psicothema*. Recuperado de: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=2019>
- Fernández, M. (2006) “Psicodinámica del episodio melancólico agudo: La teoría clásica de Abraham” *Informaciones Psiquiátricas- Tercer trimestre 2006. Número 185. Centro Neuropsiquiátrico Ntra. Sra. Del Carmen. España.* Recuperado de: www.revistahospitalarias.org/info_2006/03_185_01.htm
- Freud, S. (2006) “Duelo y Melancolía” (1917). En *Obras Completas Vol. XIV*. Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1893-1899). Primeras publicaciones psicoanalíticas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Hidalgo, A. (1994). *Historia De La Psiquiatría; Una visión renacentista de la melancolía: Alfonso de Santa Cruz*. Universidad de Valladolid, p 87-93. Recuperado de: <http://documentacion.aen.es/pdf/revista-aen/1995/revista-52/10-una-vision-renacentista-de-la-melancolia-alfonso-de-santa-cruz.pdf>
- Iza, M., & Martínez, G. (2003). *Aproximación a la Organización Psicológica de tres Pacientes que Realizaron Intento de Suicidio*. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Klibansky R., Panolsky, E. y Saxl, F. (1991). Saturno y la Melancolía. Editorial Alianza Madrid.
- Kristeva, J. (1997). *Sol negro. Depresión y melancolía*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Pérez, L. (2004). *La melancolía en la obra de Joaquín Sabina*. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/sabiname.html>
- Pewzner, E. (1999). *El hombre culpable, la locura y la falta en occidente*. Guadalajara, México: editorial Fondo de cultura económica.
- Romero, J. (1993). La vuelta de la melancolía. La melancolía vuelta. *Fundación Dialnet*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/revista/1524/A/1993>
- Richir, M. (2013). La melancolía de los filósofos. Eikasia: revista de filosofía. Número 47, p 494. Recuperado de <http://revistadefilosofia.com/47-24.pdf>

- Sánchez, G. (2007). *El suicidio y su prevención*. Colombia: Academia Nacional de Medicina de Colombia.
- Santealla, U. (2007). *Perspectiva Psicodinámica: Psicodinámica Acerca del Suicidio*. En Sánchez, G. (Ed.), *El Suicidio y su Prevención*. Colombia: Academia Nacional de Medicina de Colombia.
- Soro X., 2007. *La melancolía en las artes plásticas de occidente*. Tesis. Universitat Politècnica de Valencia, Valencia. Recuperado de <http://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/12590/tesis1.pdf?sequence=1>